

Indicaciones generales QUID+

para el tiempo de calidad



1. PROCEDER POR NIVELES

Cada juego o actividad de aprendizaje para los más pequeños (y no solo para ellos) debería tener en cuenta el **«enfoque de crecimiento»**, es decir, la edad y las capacidades del momento, partiendo de los niveles de dificultad más bajos hasta los más elevados.

CUIDADO: En caso de **aburrimento** o **desinterés**, ¡hay que pasar a niveles superiores!



2. IDENTIFICAR EL GRADO JUSTO DE DIFICULTAD

Es importante que el niño experimente tanto una **sensación de desafío** / dificultad / complejidad, como un buen grado de **satisfacción y alegría por el éxito**. De hecho:

- si el juego es **demasiado difícil**, se corre el riesgo de que se sienta frustrado y el niño se enfade;
- si es **demasiado fácil** o no tiene mucho sentido, se corre el riesgo de aburrirlo.

En ambos casos, lo más probable es que se niegue a continuar.



3. ELEGIR EL MOMENTO ADECUADO

Trata de comenzar la actividad cuando el crío esté más **disponible, tranquilo, sereno y atento**. Es importante no molestarlo mientras está ocupado o concentrado en otros juegos o cuando está cansado, hambriento o demasiado activo.



4. PARAR A TIEMPO

La atención activa de los niños, especialmente de los más pequeños, tiene una duración muy limitada. Es necesario respetar esta característica y **detener las actividades** antes de que surjan signos de cansancio. Nuestros juegos están diseñados para ser practicados en tiempos muy cortos: los primeros días comienzan con una actividad de 2-3 minutos. Lo importante es repetir las actividades en el tiempo: una práctica constante y de corta duración es preferible a actividades largas y esporádicas.



5. NO SOBRECARGAR

Los niños memorizan más fácilmente si la información se **diluye y se repite en el tiempo** y si es extremadamente **clara, simple e inequívoca**. Trata de no proporcionar demasiados datos a la vez. Como veremos, es suficiente partir de «pequeñas degustaciones diarias» para llegar a un aprendizaje cada vez más preciso y profundo.



6. DEJAR A UN LADO LA LÓGICA

En los primeros 5 años de vida, los niños tienen **características cerebrales** muy particulares e importantes:

- tienen una **flexibilidad elevadísima**, es decir, que pueden modificar la estructura del propio pensamiento mucho más rápida y profundamente que un adulto;
- su **corteza cerebral no está completamente desarrollada**, con lo que encuentran, por tanto, dificultades en tareas que requieren un esfuerzo mental prolongado y en la adquisición de nociones abstractas, poco claras y poco tangibles.

Para el niño, **el aprendizaje está vinculado a los sentimientos y las emociones**. Para él resulta mucho más fácil memorizar y recopilar información clara, simple, directa y repetida que hacer razonamientos complicados. No «expliques» las cosas de manera racional, deja de lado la lógica y que sea él quien experimente concretamente las situaciones, usando los 5 sentidos. Emocionándose, ¡aprende!



7. PARTICIPAR Y HACER PARTÍCIPE

El **papel del progenitor** es decisivamente importante para el éxito de la actividad. Cuanto más involucrado se sienta el pequeño, mayor será su progreso. En este sentido, todas las técnicas que inventes para hacer que el niño se emocione serán funcionales para su aprendizaje y sus resultados.

Además:

- **si resuelve el juego o responde correctamente**, no te olvides de celebrarlo con un abrazo o un buen beso;
- **si no recuerda o se equivoca**, no muestres ninguna decepción sino simplemente **repite la información de nuevo**. Si no siente presión, al niño le bastan pocos días para asimilar nuevos elementos.